

Estudio fonopragmático de los marcadores discursivos: propuesta metodológica y aplicaciones

Antonio Hidalgo Navarro¹

¹ Catedrático de Lengua Española del Departamento de Filología Española de la Universidad de Valencia. Ha realizado investigaciones en el ámbito de la pragmática del español hablado y es miembro fundador del grupo de investigación Val.Es.Co. (Valencia, Español Coloquial), habiendo dedicado gran parte de sus estudios al análisis de la entonación en habla espontánea. Destacan entre sus publicaciones *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla* (1997), Universitat de València; *Comentario Fónico de Textos coloquiales* (2002), Arco Libros; *Aspectos de la entonación española: viejos y nuevos enfoques* (2006), Arco Libros; *El estudio de la prosodia en España en el S. XXI: perspectivas y ámbitos* (2011), Universitat de València; *La enseñanza de la entonación en el aula de E/LE* (2012), Arco Libros (en colaboración con Adrián Cabedo); o *La voz del lenguaje: fonética y fonología del español* (2012), Tirant Humanidades (en colaboración con Mercedes Quilis). Es autor de numerosos artículos en revistas internacionales de prestigio (*Oralia, Verba, Moenia, Journal of Politeness Research, Faits de Langues, Lingüística Española Actual, Español Actual, Boletín de Filología de la Universidad de Chile, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada, Revista de Lengua i Dret, Estudios Filológicos, Quaderns de Filologia, Anuari de Filologia, Pragmática sociocultural*, etc.) y ha dirigido entre 2010 y 2013 el proyecto de investigación **Fonocortésia** (Ministerio de Ciencia e Innovación de España). Ha participado asimismo en numerosos proyectos de investigación coherentes con sus líneas de trabajo y actualmente colabora en los proyectos “UDEMADIS: Unidades Discursivas para una Descripción Sistemática de los Marcadores del Discurso en Español de la Universitat de València” y “EHSEE-FONOEMOCION: El habla con significado emocional y expresivo: análisis fonopragmático y aplicaciones”. Ha visitado como profesor invitado la Universidad de Gante, la Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos (URAP) de Moscú, la Universidad de Estocolmo, la Universidad de Trier (Alemania), la Universidad de Barranquilla (Colombia), la Universidad de Concepción (Chile), la Universidad de Alicante, la Universidad de Sevilla, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, la Universidad de Heidelberg, la Universidad de Navarra, la Universitat Jaume I de Castellón, la Universidad de Extremadura, la Universidad de La Coruña, la Universidad Autónoma de Madrid, la Universitat Autònoma de Barcelona, etc. habiendo impartido también numerosas conferencias y seminarios en otras universidades y organismos tales como la Asociación Belgo-iberoamericana de Amberes, la Universidad de Valencia, la URAP (Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos) de Moscú, la Universidad de San José de Costa Rica, el Instituto Universitario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Trier, la Universidad de Castellón, la Provinciale Hogeschool voor Vertalers en Tolken de Gante, la Universidad de La Coruña, la Fundación Duques de Soria, la Universitat Autònoma de

Introducción: marcadores y prosodia, historia de un línea de investigación

Hace bastantes años Ynduráin (1964, p. 2) advertía que “nuestro lenguaje cotidiano está lleno de los llamados ‘bordoncillos’ o ‘muletillas’ que, en efecto, son apoyaturas sobre las que vamos descansando y tomando impulso en el esfuerzo de hablar”. Tal afirmación, que podría entenderse en una lectura apresurada del texto de Ynduráin como una opinión más entre las defendidas por las gramáticas tradicionales (donde estos “bordoncillos” aparecen descritos como una especie de sucedáneos de pausas de “relleno” u oralizadas) constituye, sin embargo, una auténtica reivindicación de su valor discursivo, ya que para Ynduráin “su empleo en la conversación la dota de un medio social, de una situación determinada, de donde, con la cooperación del gesto y el tono, pierde imprecisión y gana en poder alusivo”.

Ahora bien, a pesar del intenso esfuerzo realizado en los últimos 20 años en relación con la descripción de los marcadores discursivos, rara vez los estudiosos han dirigido su atención hacia el aspecto fónico (el significante) de estas partículas. Cuando hablamos de “aspecto fónico” no nos referimos solo a la fisonomía segmental o acentual de los marcadores (número de sílabas y fonemas, su carácter átono o tónico) sino, principalmente, a su comportamiento suprasegmental o *prosódico*, es decir, al “tono” al que aludía Ynduráin en la cita previa.

Lo que parece claro, pues, es que, frente a la ingente serie de artículos, obras monográficas e incluso monumentales trabajos lexicográficos sobre marcadores (DPDE; Santos Río, 2003; Fuentes, 1998 etc.), cuyo centro de interés es el aspecto morfosintáctico o, en su caso, pragmasintáctico, son todavía muy escasos los estudios sobre la incidencia del componente prosódico en el valor específico de tales partículas.

En todo caso la evolución de la investigación en torno a los marcadores del discurso², revisada la bibliografía específica sobre la interfaz *marcado-*

Barcelona, la Universidad de Extremadura, etc. Ha participado, en fin, en la organización de numerosos congresos nacionales e internacionales ocupando en muchos casos el cargo de Secretario o Presidente. Universitat de València, España. Correo electrónico: Antonio.Hidalgo@uv.es.

² Efectivamente, hace algunas décadas muchos de los hoy considerados marcadores discursivos no eran considerados más allá de “muletillas”, elementos “expletivos”, etc. (véase Cortés Rodríguez, 1991). A fin de no desenfocar nuestro objeto de estudio, nos limitamos en este punto a remitir al lector a la excelente explicación que ofrece Pons (1998, pp. 20-22 y 60-66), donde se podrá hacer una idea

res-prosodia, ofrece dos etapas fundamentales:

1. En una primera fase, que podemos considerar como “intuitiva”, se alude a la relevancia del factor prosódico con respecto a la delimitación de los valores funcionales y/o pragmáticos de los marcadores del discurso; los estudios desarrollados bajo esta óptica no suelen apoyarse en análisis instrumentales (acústicos), sino en meras apreciaciones del estudioso de turno, en muchos casos acertadas, y en otros no tanto.
2. En una segunda fase, se aborda la descripción del componente prosódico de los marcadores mediante herramientas de análisis acústico; se distinguen así dos líneas de trabajo:
 - por un lado, estudios que utilizan el análisis instrumental como apoyo subsidiario, pero no desarrollan estudios acústicos minuciosos ni exhaustivos del marcador o marcadores cuyo comportamiento describen.
 - por el otro lado, estudios que proponen análisis acústicos minuciosos y aportan, en diferentes grados, un análisis cualitativo y cuantitativo (unas veces porcentual y otras estadístico).

Marcadores, Prosodia y enfoques “intuitivos”

Ya Barrenechea (1969, p. 42) señalaba que la interpretación del sentido de ciertos marcadores depende de su posición en el enunciado, del contexto, del conocimiento de lo referido y, por supuesto, del papel de las *señales suprasegmentales*.

Más recientemente Martín Zorraquino (1998, p. 23) afirma que la polifuncionalidad de los marcadores discursivos “está en relación con la aptitud de las partículas extra-oracionales para recibir rasgos suprasegmentales distintos (sobre todo, la entonación), con los que se contribuyen a matizar el valor semántico-estilístico (el sentido) de dichas unidades”. No extraña, pues, que algunos de estos “enlaces extraoracionales”, como los llamó Gili Gaya (1985) sean especialmente frecuentes en registros informales, como la conversación

clara del proceso teórico que ha llevado a la actual situación de interés creciente por el estudio de los marcadores discursivos.

coloquial (sea el caso de *bueno, pues, o sea...*). En cualquier caso, como aprecia Martín Zorraquino (1998, p. 34) uno de los aspectos más problemáticos para la descripción gramatical de estas partículas se deriva de la matización que admiten a través de las propiedades fónicas (el acento, la cantidad silábica y la entonación, sobre todo). Por otro lado, no se trata de casos esporádicos, sino de rasgos constantes asociados a factores pragmáticos específicos (el ámbito del hablante por oposición a la esfera del oyente, por ejemplo, en cuanto puntos de referencia diversos en el proceso de la comunicación)³. La autora trata de ilustrar este asunto describiendo el comportamiento prosódico de *claro* y *bueno*, aunque sin aportar su análisis acústico concreto: *bueno* con *tonema de cadencia* puede indicar *acuerdo del interlocutor* en relación con una propuesta anterior, de donde se deriva la idea de que ese tonema se asociaría habitualmente a cualquier marcador que exprese “acuerdo” en un turno de réplica. En otros casos, cuando *bueno* expresa *desacuerdo* se emplea un *tonema de suspensión* acompañado, ocasionalmente, de su repetición (*bueno bueno*). En cuanto a *claro*, puede expresar también acuerdo y desacuerdo, y además, con *tonema de cadencia* y seguido de *que* puede indicar acuerdo en relación con lo expuesto por un interlocutor previo⁴. Siguiendo esta línea, el DPDE dirigido por A. Briz incluye también entre los elementos descriptivos de los marcadores un apartado específico dedicado a su prosodia (Briz, 2006, p. 681).

Otros trabajos también descriptivos asumen parcialmente la descripción prosódica de un amplio número de marcadores. Así, el magnífico trabajo de

³ No obstante esto, las observaciones de Martín Zorraquino (1998) resultan imprecisas en su referencia a datos prosódicos y a la implicación de estos en el funcionamiento de los marcadores discursivos; señala así que “una mayor o menor fuerza en el acento, una mayor o menor elevación de tono, una mayor o menor cantidad en las sílabas y una mayor o menor duración en las pausas se corresponderían con sentidos o matices diversos en la expresión de los marcadores, los cuales indicarían, por ejemplo, más o menos convicción por parte del hablante en relación con el comentario que reflejan, o más o menos connivencia con el interlocutor: o, de otro lado, podrían señalar también que afectan, en mayor o menor medida, a la palabra que les queda más cercana en el enunciado” (Martín Zorraquino, 1998, p. 48).

⁴ No compartimos esta opinión ya que, en realidad, la cadencia no afecta solo al marcador sino a todo el enunciado que introduce; del mismo modo cabría discutir la asignación de tonema de suspensión a *claro que* para la expresión de desacuerdo, según defiende Martín Zorraquino (1998, p. 50): el tonema (dudosamente suspensivo en nuestra opinión) afecta no sólo al marcador sino a todo el enunciado. A nuestro parecer el matiz de desacuerdo estaría asociado a la entonación peculiar de todo el enunciado más que al tonema final.

Martín Zorraquino y Portolés (1999) apunta datos muy interesantes sobre la especificidad prosódica de algunas *partículas*. Considerada su *autonomía*, es decir, su capacidad para aparecer aisladamente en el discurso, no todos los marcadores se comportan igual: según su especificidad o inespecificidad prosódica algunos pueden aparecer aisladamente en el turno de palabra, pero otros no (caso de *por el contrario*). Los que pueden aparecer aisladamente se organizan en dos grupos (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4069):

1. Marcadores como además o encima, con entonación exclamativa
2. Marcadores que reclaman del interlocutor una conclusión o reacción (*también* con entonación peculiar, de carácter interrogativo, fático, continuativo, etc.)

Entre los *comentadores*⁵, *pues bien* actúa también como unidad perfilada prosódicamente, cuando va seguido de pausa y situada al comienzo del miembro que lo incluye. Pero es entre los *marcadores conversacionales* donde aparecen, de acuerdo con Martín Zorraquino y Portolés (1999) más marcadores con perfiles prosódicos característicos; *claro* y *bueno* ocupan una posición de privilegio por su frecuencia de uso:

- *Claro* (marcador de *evidencia*) expresa generalmente certeza y/o acuerdo con el interlocutor, pero puede indicar también desacuerdo mediante el empleo de rasgos suprasegmentales apropiados (rasgos que, por cierto, no se hacen demasiado explícitos en la descripción de Martín Zorraquino y Portolés, 1999, pp. 4157-4158)
- *Bueno* (marcador *modalidad deóntica*) puede expresar, al igual que otras partículas deónticas, lo contrario de lo que habitualmente refleja: con rasgos suprasegmentales adecuados, puede señalar desaprobación en relación con lo que se infiere del discurso previo o de lo que se halla implícito en el contexto de comunicación; *bueno* se articula entonces con elevación del tono de voz y, frecuentemente, se duplica (*bueno, bueno*). Cuando la partícula se repite, el tono de la voz va descendiendo en cada palabra y suele terminar con tonema

⁵ Subtipo que Martín Zorraquino y Portolés (1999) incluyen entre los *estructuradores de la información*.

de suspensión (observación que los autores no demuestran). Puede cumplir, en fin, papeles expresivos diferentes: un valor modal deóntico volitivo, un valor afectivo-sentimental o un valor metadiscursivo. En todo caso, este marcador contribuye al *acuerdo cooperativo* con el interlocutor; si la actitud es afectivamente *positiva* la entonación presentará un ascenso evidente sobre la sílaba tónica, seguido de cierto descenso que acaba en suspensión; en cambio, si la actitud es afectivamente *negativa* el tono de voz se mantiene en niveles bajos.

- los *enfocadores de la alteridad* (*hombre, bueno, vamos, mira, oye, etc.*) ofrecen también interesantes peculiaridades prosódicas que reflejan su papel interactivo: suelen mostrar versatilidad distribucional y se realizan frecuentemente con *modulación exclamativa* (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4171); pueden aparecer en algún caso de forma sucesiva, separados por una pausa y con modulaciones de entonación (*Hombre, mira, esto que me cuentas es, vamos, muy sorprendente*). De manera específica, el marcador *hombre* (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, pp. 4173-4174) matiza sus efectos de sentido según la posición que ocupa respecto del miembro de discurso en el que aparece, modulando dichos efectos por medio de rasgos fónicos (tono, cantidad silábica, etc.) o paralingüísticos. Así, cuando *hombre* aparece al comienzo de una réplica expresando alegría, sorpresa, etc. o bien cuando refleja una reacción inesperada (pero agradable) del hablante ante una situación, su tono suele ser elevado sobre la primera sílaba y descendente a continuación.

Briz (1993) y (1998) añade a los anteriores otros marcadores conversacionales caracterizados también por un perfil prosódico definido, los llamados *metadiscursivos*. Así, cuando *decir* introduce el estilo directo en los *relatos* conversacionales y actúa como marca de frontera entre lo precedente y lo consecuente, como transición de habla necesaria en la actividad formulativa del hablante, presenta un tonema asociado de *suspensión* (Briz, 1998, pp. 207-208). Dentro de estos metadiscursivos hay que prestar especial atención a los *metadiscursivos de control del contacto*, es decir, fórmulas de control del contacto como *¿no?*, *¿sabes?*, *¿verdad?*, *¿eh?*, generalmente interrogativas en su fisonomía prosódica, aunque su valor apelativo no siempre es claro (Briz, 1998, pp. 224-229).

De lo intuitivo a lo empírico. El análisis instrumental y la descripción de la interfaz *marcadores-prosodia*

Trabajos más recientes sí verifican la especificidad prosódica de los marcadores mediante el empleo de aplicaciones informáticas habilitadas para cuantificar la F0, la intensidad, u otras magnitudes suprasegmentales⁶. Unos presentan los datos a título ejemplificador (cualitativamente), y otros los revisan minuciosamente (cuantitativa y cualitativamente) integrando ocasionalmente el análisis estadístico como herramienta metodológica.

Análisis instrumental no exhaustivo

En esta línea, Briz e Hidalgo (1998) han tratado de sistematizar la capacidad de la variación melódica para asociarse a los marcadores implicando algún tipo rasgo funcional. A partir de un corpus conversacional concluyen que los factores prosódicos enriquecen los valores monológicos y dialógicos de muchos marcadores argumentativos⁷. Así, en (1) al valor monológico de *entonces* como introductor de conclusión argumentativa se añade, con *tono alto y contorno melódico ascendente*, una función ilocutiva iniciativa, de carácter dialógico, de *demanda de confirmación*:

(1)

A1: ¿vienes al cine mañana?

B1: es que he quedado con Elena que tenemos un examen de Crítica el día dos

A2: *entonces*↑ ¿no te animas?

B2: no↓ de verdad↓ es que no tengo ni puta idea

Para llegar a explicar las causas de estas correlaciones prosódico-funcionales Briz e Hidalgo (1998) introducen la noción de *entorno prosódico*, que agrupa al menos tres factores:

⁶ Entre los programas informáticos usados más habitualmente están *VISIPITCH* (ya en desuso), *CSL-4300*, *Praat*, *WaveSurfer*, *Pitch work*, *Speech Analyzer*, etc.

⁷ En su trabajo entienden como conectores argumentativos las formas *pero*, *o*, *y*, *además*, *incluso*, *encima*, *porque*, *es que*, *así pues*, *así que*, *en consecuencia*, cuando funcionan como piezas de engranaje de los enunciados, ya sea en la intervención de un hablante (*conectores argumentativos monológicos*), ya sea en el intercambio (*conectores argumentativos dialógicos*).

- las características suprasegmentales del fragmento de habla previo al conector
- la configuración por parte del conector de un grupo de entonación particular, limitado o no por pausa
- las características entonativo-accentuales del conector

Así pues, el análisis del entorno prosódico permite explicar mejor la diversidad funcional de los conectores: su diferente realización prosódica específica su interpretación semántico-pragmática. Por ejemplo, *bueno* en español peninsular es una unidad capaz de expresar múltiples matices, particularmente cuando *su realización prosódica se refuerza mediante la presencia de un acento tonal elevado*, como en (2):

(2)

A: *lo que pasa es que sin la saeta// y dice es que no tiene segundero d'esos/ y digo sí digo ya lo sé↓ y él dice así no se nota si va o no va/ BUE-NO↓ empezó el tío allí a darle vueltas↑//* [RB. 387. B.1: 95-97]

De este modo el comportamiento prosódico específico de muchos conectores los convierte en auténticas marcas reguladoras de la organización discursiva, esto es “la realización suprasegmental inherente a ciertos conectores determina en ocasiones cambios funcionales a distintos niveles de la estructura discursiva. Existen conectores que especializan su realización acentual según el estatuto jerárquico de la unidad de habla afectada” (Briz e Hidalgo, 1998, p. 140).

Análisis instrumental exhaustivo

El análisis acústico de los marcadores favorece hallazgos relevantes. Así lo sugieren Aguilar y otros (2002), para quienes no haber considerado habitualmente “las propiedades prosódicas como factores cohesionadores y delimitadores de unidades discursivas” constituye un error habitual en la investigación de los marcadores.

En un primer nivel de exhaustividad empírica se hallan algunos trabajos que afrontan el estudio plural de los marcadores, como los de Cepeda y Poblete (1997) o Cepeda (1999), donde se conjuga la descripción de aspectos léxicos, entonativos, discursivos y sociolingüísticos vinculados a los marcadores;

el nivel de profundización del análisis prosódico puede llegar a resentirse con este enfoque plural, si bien un aspecto positivo es la incorporación de cuadros de validación estadística.

Cepeda y Poblete (1997) abordan así el análisis de tres perfiles entonativos frecuentes en el discurso oral: *Perfil A* (caída de la voz, *cadencia*), *Perfil B* (movimiento ascendente escalonado y *anticadencia*), *Perfil C* (movimiento descendente, con *variables en cuanto al rango del tono de cada segmento entonativo*). A partir de esta diversidad comprueban el comportamiento melódico de algunos marcadores: 3076 de las unidades tonales que analizan presentan algún marcador (44%). Cuando el marcador aparece al *inicio de la unidad tonal* la inflexión más frecuente es *el tono medio* (en *cadencia*) que expresa inconclusividad. Por su parte, los marcadores con *contorno melódico propio* emplean *tonos medios B*, con diferencias significativas según el estrato sociocultural; *los marcadores que aparecen al final usan la cadencia A* (indicadora de seguridad o asertividad).

La función más habitual de los marcadores es la de *refuerzo y cohesión*, siendo la *cadencia de expresión de seguridad* una de sus manifestaciones entonativas. Otra función relevante es la de indicar *pausa*; la tercera función en importancia (con tonos medios), es la de *concatenación y reorientación* de la conversación.

Cepeda (1999) vuelve sobre el análisis de la posición de los marcadores del discurso en la unidad tonal (*inicio, cuerpo, término o constituyente propio* de la unidad). Advierte que los actos de habla pueden estar conformados por una o más unidades entonacionales, de modo que, al aparecer mayoritariamente en posición inicial, la función estructural de los conectores conjuntivos suele ser la de *introdutores*.

Por lo que respecta a la presencia/ausencia de acento tonal sobre el marcador hay diversas posibilidades:

- los conectores usados en el cuerpo del turno con estructura monosilábica suelen tener realizaciones inacentuadas
- otros conectores polisilábicos, en cambio, suelen ser tónicos
- los conectores que aparecen en *posición final* de unidad tonal o como unidad entonativa específica suelen expresar *inconclusividad*

En un segundo nivel de exhaustividad se sitúan otros trabajos: unos analizan un único marcador (Dorta y Domínguez, 2001; Dorta y Domínguez, 2004;

Romera y Elordieta, 2002; Martínez Hernández, 2016; Martín Butragueño, 2006); otros proponen síntesis abarcadoras que asumen una descripción por-menorizada de la interfaz en varios marcadores (Martínez y Domínguez 2005; Martín Butragueño 2003).

Dorta y Domínguez (2001) consideran los movimientos melódicos de *pues* sobre la base de *tres criterios*:

a) Esquemas tonales de *pues* según la dirección INICIO (I)/FINAL (F) de la curva melódica; las funciones discursivas de *pues* responden, bien a un esquema E1, cuyo movimiento tonal carece de oscilaciones significativas (dirección I/F neutra o *suspensión*); bien a un esquema E2, con movimiento tonal negativo, esto es, con dirección descendente I-F.

b) Frontera prosódica entre el marcador y las secuencias discursivas precedente y siguiente: puede estar indicada por la pausa, pero también por un movimiento tonal característico en el punto de enlace entre el marcador y los segmentos precedente o siguiente; hay dos posibilidades:

- *reajuste tonal positivo* (R+): al inicio del marcador se produce una elevación significativa de tono en relación con el final del segmento discursivo anterior, o bien, la subida se produce al inicio del discurso posterior al marcador.
- *reajuste tonal negativo* (R-): al inicio del marcador se produce una bajada significativa del tono en relación con el final del segmento discursivo anterior, o el descenso se produce al inicio del discurso posterior al marcador.

c) Duración de las pausas.

En un estudio posterior, Dorta y Domínguez (2004) analizan el comportamiento tonal de *entonces* y aportan datos particulares de carácter sociolingüístico (variable sexo), diferenciando seis tipos:

- ***entonces continuativo*** de progresión narrativa: con ausencia de pausa posterior y presencia de pausa precedente; respecto de la melodía, cuando precede pausa, hombres y mujeres reajustan la F0 al inicio del marcador. Aparece reforzada la frontera prosódica; si no hay pausa precedente la F0 experimenta una bajada muy significativa al inicio del marcador

- **entonces consecutivo de consecuencia causativa**; es más significativa la presencia de pausa precedente en el caso de los hombres que en el de las mujeres; la pausa posterior escasea en ambos sexos. Se produce asimismo el reajuste de F0 al inicio del marcador, lo que indica frontera prosódica con el discurso previo
- **entonces consecutivo de tipo procondicionante**: ausencia de pausa precedente y ausencia de pausa posterior; el reajuste de F0 es el factor más decisivo para la indicación de frontera prosódica
- **entonces consecutivo de consecuencia deductiva**; su posición característica es la posición interpausal, siendo más larga la pausa precedente en las mujeres que en los hombres; la pausa posterior es larga en ambos sexos; existe un reajuste significativo al inicio del marcador, lo que refuerza la frontera de *entonces*
- **entonces recapitulador-conclusivo** precedido por pausa larga y seguido por pausa posterior prolongada, con empleo de *reajuste prosódico*

Romera y Elordieta (2002) analizan también *entonces* profundizando en sus rasgos acústicos:⁸

a) comportamiento juntural de *entonces*

- pausa a la izquierda
- pausa a la derecha
- índice de juntura a la izquierda⁹
- índice de juntura a la derecha¹⁰
- reajuste tonal a la izquierda
- reajuste tonal a la derecha

b) Propiedades entonativas de *entonces*:

- tono en el margen izquierdo
- tono en el margen derecho

⁸ Su trabajo ofrece un minucioso análisis instrumental realizado mediante la aplicación *PitchWorks*.

⁹ Se toman como grados junturales de *entonces* los índices 1 a 4, de acuerdo con Beckman y Ayers (1994).

¹⁰ Véase nota 8.

- nivel tonal del material fónico que hay después del marcador (niveles H, L, HL)¹¹

Como dato relevante incorporan un análisis estadístico de los resultados (obtenido mediante el programa SPSS) que les permite concluir que *entonces* no suele presentar un contorno entonacional independiente (no hay funciones lingüísticas específicas para las que se muestre como unidad prosódica independiente), que aparece más unido a la unidad prosódica que le sigue que a la que le precede, que en la mayoría de los casos no se observa reducción fonológica y, finalmente, que la F0 parece estar condicionada por el tipo de argumento expresado en la proposición que encabeza (*descendente* si es proposición final de argumentación, y *ascendente-sostenido* si es una proposición no final de argumentación).

Por su parte, en su estudio sobre la prosodia de *bueno* Martín Butragueño (2006) concluye que:

1. La prosodia de este marcador contribuye a establecer sus valores discursivos, pero no existe una relación categórica entre los parámetros propios de la prosodia (contornos tonales, duración de las sílabas, constitución del fraseo, etc.) y las propiedades establecidas en el discurso. Por otra parte, aunque la relación entre unos y otros aspectos es compleja, no es caótica ni aleatoria, sino que está profundamente ordenada.
2. Hay cierta tendencia a que queden asociadas las cotas tonales primarias con el valor deóntico de *bueno*. Si marca frontera no necesita expresar su función discursiva mediante ascenso tonal; si va inserto en el enunciado posterior, sí es frecuente marcarlo por medio de la altura tonal. La posición inicial otorga una altura tonal desde la que comenzar la declinación posterior.
3. Aunque no hay diferencias prosódicas muy marcadas en cuanto a la constitución de los silencios previos y posteriores al marcador, existen diferencias discursivas entre unos y otros, en la medida en que los primeros no condicionan de modo significativo los valores discursivos, mientras que los segundos, sí.

¹¹ Donde H= nivel tonal alto, L= nivel tonal bajo y HL= tono descendente de alto a bajo.

4. En este estudio el orden de frecuencia de contornos melódicos de *bueno* es $L+H^* L > L+H^* L- > H^* L > H^* M > L+H^* M > L^*+H L$. Cuanto mayor es la subida tonal, menor es también el descenso final experimentado. Así, L^*+H y $L+H^*$ son los acentos tonales que más ascienden; H^* , L^* y H^*+L muestran ascensos modestos, pero descensos marcados o muy marcados, en el caso del último. L^*+H suele quedar asociado a valores metadiscursivos, muy raramente al carácter deóntico y nunca a la alteridad. Aunque $L+H^*$ suele ser la solución preferida, la expectativa es encontrarlo jerarquizado funcionalmente como alteridad>deóntico>metadiscursivo.
5. La sílaba [-no] se alarga a veces, pero este hecho no va asociado con ningún valor discursivo de forma específica; la sílaba [bue-] se alarga con menor frecuencia, siendo frecuente el alargamiento cuando el marcador desempeña una función deóntica.

Por otro lado, a través de un análisis de las relaciones entre prosodia, polifonía y argumentación, desde la perspectiva de la Teoría de Argumentación y de la Teoría de la Polifonía Enunciativa, Caldiz (2012) estudia el comportamiento prosódico de algunos parámetros: la posición del marcador en la unidad tonal, el tono y la altura tonal con que se producen dichos elementos; lo cual introduce en el sentido del enunciado puntos de vista argumentativos diferentes. Para esta autora, la prevalencia de una altura tonal baja y un tono descendente sobre *bueno* con valor de reformulación está relacionada con el género discursivo, en este caso con el discurso académico oral y “estas características no serían necesariamente iguales a las del mismo marcador utilizado en discurso coloquial” (Caldiz, 2012, p. 17).

Martínez Hernández (2016) estudia también la unidad *bueno*; observa que, como marcador de modalidad deóntica y como enfocador de la alteridad, presenta contornos entonativos propios e independientes en cada una de sus representaciones. Sin embargo, no ocurre lo mismo con *bueno* como marcador metadiscursivo encargado de dar estructura al enunciado. En este último caso, la única función que presenta un contorno entonativo parcialmente delimitado es la de *cambio de tópico*. Sus restantes representaciones dependen del contexto lingüístico enunciado. En suma, a través de la selección de un conjunto de parámetros prosódicos, la autora comprueba la independencia de *bueno* como unidad entonacional y consigue proponer un perfil melódico prototípico.

Entre los estudios que tratan simultáneamente varios marcadores, Martínez y Domínguez (2005) se proponen “demostrar, en el marco de la Fonología Métrica Autosegmental, que los marcadores pueden presentar ciertas estructuras tonemáticas que nos permitirían (si fuera el caso) diferenciarlos de partículas morfofonológicamente idénticas con distinta función en el texto (como en efecto sucede con las formas *bueno, este, no, ahora y claro*)”.

Su método consiste en segmentar el habla y realizar el análisis espectrográfico para estudiar el movimiento de la curva entonativa. A continuación miden la duración de los marcadores, la duración de sus sílabas (para determinar si hay o no alargamientos en ellas) y la duración de las pausas anteriores y posteriores. Los marcadores aparecen flanqueados por pausas, alargamientos vocálicos y patrones melódicos específicos. En relación con las pausas, las anteriores son mucho más frecuentes y aparecen en el 70% de los casos. Es inferior el número de pausas posteriores (55% de casos). A pesar de que en buena parte de casos aparecen pausas, algunos marcadores se apoyan en saltos tonales para fijar sus lindes melódicos. Por su parte, los *alargamientos de las sílabas* son frecuentes en los marcadores *este, pues, claro, bueno y pero*, mientras que las *reducciones silábicas*, a diferencia de lo que ciertas descripciones impresionistas suelen afirmar, sólo son apreciables en el caso de *o sea* (77%). Por lo que respecta a la estructura tonemática una gran proporción de marcadores presenta el esquema H*L%.

En suma, Martínez y Domínguez (2005) constatan la influencia del componente prosódico en el valor delimitativo de los marcadores y su contribución a la desambiguación estructural en el discurso.

Los trabajos hasta aquí mencionados subsanan un error común consistente, de acuerdo con Martín Butragueño (2003, p. 375), en la tendencia de los gramáticos a “no valorar lo suficiente la flexibilidad del componente melódico”, la insistencia de los analistas del discurso en “ofrecer descripciones fónicas poco precisas” y la propensión de los fonólogos a “proponer ejemplos extraídos de contextos poco naturales”. El estudio de Martín Butragueño (2003) viene también a iluminar algunos de estos claroscuros al demostrar que la flexibilidad tonal de los marcadores ayuda a conducir de manera matizada sus inferencias. Destacan al respecto varios aspectos:

1. La necesidad de basar toda descripción en datos dotados de naturalidad.

2. No es conveniente servirse sólo de descripciones impresionistas de la prosodia de los marcadores, lo que no significa rechazar de plano algunas propuestas intuitivas; la frontera melódica previa al marcador es muy frecuente, la posterior es menos general, aunque ello depende del estilo de habla (aumenta según crece el grado de formalidad).
3. La mayor parte de líneas melódicas no descendentes aparecen cuando el marcador no presenta frontera melódica posterior y se integra en el enunciado, recibiendo entonces acentos tonales propios de una posición pretonemática, sobre todo L*+H y a veces H* y L+H* (este último cuando recae sobre el marcador algún tipo de *focalización*).
4. Cuanto más informal es el estilo, menos específica es la marca prosódica.
5. En conjunto, los marcadores discursivos muestran un *aire de familia prosódica*, y algunos son tan maleables que la línea melódica es capaz de suscitar sutiles diferencias de sentido.
6. Por su carácter de periferia oracional, la asignación de grupo y patrones melódicos a los marcadores permite reestructurar el sentido de la traza discursiva, más allá de la propia sintaxis del enunciado.

Otros trabajos destacables que siguen la senda marcada por Martín Butragueño (2003) desde diferentes puntos de vista son los de Pereira (2011), Cabedo (2013), Tanghe (2015) o Martínez Hernández (2015).

Otras vías de profundización en la investigación de la interfaz marcadores-prosodia

El análisis prosódico exhaustivo de los marcadores ha favorecido el acceso a otros ámbitos de investigación no estrictamente “lingüísticos”, como el de *reconocimiento y desambiguación de marcadores a través de sistemas informáticos*, y el de *la atenuación pragmática* como “estrategia conversacional” (canalizada mediante el uso de marcadores discursivos), sobre los que tratamos a continuación.

Heeman y otros (1999) observan que los marcadores discursivos pueden ser identificados durante el reconocimiento del habla tanto por los oyentes como por algunos sistemas informáticos: el oyente reconoce los marcadores en el discurso por la posición sintáctica que ocupan en la unidad discursiva, y

por algunas características prosódicas o fonéticas de la señal acústica, ya que por lo general los marcadores poseen una prosodia particular y están flanqueados por silencios o pausas.

Para el francés, aunque no necesariamente con los mismos objetivos, Simon y Grobet (2002) estudian también el grado de integración o dislocación entonativa de los marcadores, tomando esta variable como rasgo pertinente para la distinción entre la función de *conector* y la de *operador* de *mais* y *parce que*; el resultado es que ambos marcadores actúan como *conectores con valor conjuntivo* cuando se percibe un ‘reinicio’ de la línea textual, mientras que como operadores se perciben como elementos dislocados del constituyente que introducen, ya que existe pausa entre ambos.

En la misma línea Domínguez, Martínez y Urdaneta (2004) proponen algunas ideas útiles para la formalización morfofonológica y sintáctica de los marcadores discursivos, de manera que puedan ser reconocidos por sistemas informáticos y sea posible diferenciar sus formas homófonas. Afirman que la entonación permite organizar el discurso y transmite informaciones que no están en los elementos gramaticales que conforman el enunciado, estructurando además el sentido de la frase. En su hipótesis, los marcadores discursivos presentan rasgos fonéticos y sintácticos que se interceptan para contribuir a la distinción con respecto a sus formas homófonas. Del análisis acústico derivan ciertas características relevantes:

1. *bueno*: la mayoría de veces funciona como marcador de inicio (67,7%), con curva entonativa ascendente; en el resto de casos (33,3%) posee curva entonativa descendente. Cuando funciona como reformulador presenta curva descendente. Cuando funciona como marcador de inicio está generalmente flanqueados por pausas largas
2. *ahora*: contraargumentativo; en el 100% de los casos presenta un ascenso brusco de la curva entonativa
3. *¿no?*: curva ascendente final
4. *este*: descenso en la curva del fundamental en todos los casos, con alargamiento vocálico de la última sílaba (a diferencia de sus homófonos sustantivo, adjetivo demostrativo y pronombre).

Hacia una propuesta metodológica

Por lo que respecta a los objetivos de este trabajo, el ámbito de los *marcadores conversacionales* (*bueno, entonces, hombre, etc.*) ofrece un terreno especialmente propicio para la investigación de la variedad prosódica, de modo que es por este grupo de marcadores por donde interesa iniciar las pesquisas. Es también muy conveniente que los datos sometidos a análisis procedan de habla natural antes que de habla de laboratorio. Después de todo, el lenguaje oral es “prosodia” por naturaleza y la prosodia una *conditio sine qua non* para elaborar mensajes coherentes.

En cualquier caso, el estudio empírico y el análisis acústico de los marcadores permite corroborar afirmaciones antes meramente intuitivas y contrastar la responsabilidad de los marcadores en la organización estructural del discurso, al tiempo que se ve ilustrada con su diversidad prosódica su diversidad funcional.

Es a través de *análisis exhaustivos de la interfaz* como se puede llegar a perfilar la diversidad funcional de los marcadores así como su peculiaridad estructural (posición, realización prosódica específica, entorno prosódico, etc.); esos mismos análisis exhaustivos han permitido proponer para los marcadores (a pesar de ciertas “rarezas” descriptivas o de algunos desacuerdos en la caracterización prosódica de algunos marcadores como es el caso de *bueno*), un “aire de familia prosódica” (Martín Butragueño, 2003).

Es relevante en este sentido el establecimiento de su función demarcativa como introductores frecuentes de unidades entonativas (Cepeda, 1999) y la posibilidad de predecir para ciertos marcadores (como *pues* o *entonces*) su vinculación estructural con el segmento de discurso que les sigue (Dorta y Domínguez, 2001; Romera y Elordieta, 2004). Asimismo, la exhaustividad en el análisis de la interfaz permite acceder a niveles más específicos de investigación a través de la *incorporación de datos de interés sociolingüístico*, el estudio de *aspectos socioculturales* (cortesía pragmática) o la *aplicación del estudio de los marcadores a la mejora de sistemas de reconocimiento de habla*.

En nuestra opinión, pues, el análisis de la interfaz *marcadores-prosodia* debe incluir los siguientes elementos en el *input* de análisis de los datos:

1. Posición del marcador: inicial, medial, o final de grupo entonativo
2. Constitución o no de contorno melódico propio por parte del marcador
3. Caso de constituir contorno melódico propio, tipo de perfil del marcador

(la diversidad de perfiles puede depender del modelo de análisis entonativo escogido para la descripción¹²)

4. Análisis del *entorno prosódico* del marcador:
 - contexto anterior: Con/Sin Reajuste tonal; Con/Sin Pausa
 - contexto posterior: Con/Sin Reajuste tonal; Con/Sin Pausa
5. Reducción fónica del marcador: presencia o ausencia

Aplicación del análisis fonopragmático a los marcadores conversacionales: versatilidad prosódica, rango jerárquico y función pragmática

En el marco de la interfaz prosodia-marcadores vamos a prestar atención en lo que sigue a la relación entre la realización prosódica y el mayor o menor rango jerárquico de un marcador en la estructura discursiva.

Partimos de la hipótesis de que el diferente grado de realce prosódico sobre ciertos marcadores (atendiendo a su particular curva de F0, su realización acentual, su independencia fónica, su posición, etc.) puede condicionar su papel jerárquico-estructural o su función pragmático-discursiva. El modelo de segmentación discursiva adoptado es el de Val.Es.Co. (Briz y Val.Es.Co. 2003; Briz y Val.Es.Co., 2014).

Los marcadores y el sistema de unidades de Val.Es.Co.

El sistema de segmentación de unidades discursivas de Val.Es.Co. (Valencia, Español Coloquial) se organiza en dos niveles, uno monológico y otro dialógico.

El nivel dialógico integra como unidades el *diálogo* (unidad máxima), el *intercambio* (sucesión de intervenciones de diversos hablantes) y la *intervención* (unidad dialogal mínima); en cuanto al nivel monológico, su unidad máxima es la *intervención* (emisión que se puede constituir como inicio de habla posterior, reacción a una intervención precedente o reacción e inicio a la vez). A su vez, en el interior de una intervención es posible además reconocer segmentos de menor jerarquía o rango estructural; así en (3):

(3) A: Cállate

B: No, porque no me da la gana. Estoy hasta las narices de ti

¹² Para una visión actualizada y completa de las líneas de investigación vigentes para el estudio prosódico es muy aconsejable la lectura de Prieto (2003).

diferenciamos una unidad monologal inferior a la Intervención, el *acto* (constituyente inmediato de aquella) capaz de funcionar aisladamente en un contexto dado y de constituirse como intervención por sí mismo. Además, la intervención 3A cumple los requisitos propios de un acto, mientras que la intervención 3B agrupa dos segmentos aislables en iguales condiciones que 3A: “No, porque no me da la gana” y “Estoy harto de tu prepotencia”.

Sin embargo, dada la imposibilidad de aislar el fragmento “porque no me da la gana” en ese contexto (no podría constituirse por sí solo como reacción lingüística de B a A), hemos de considerar dicho segmento debe ser considerado como parte integrante de un único acto: “No, porque no me da la gana”. Pues bien, fragmentos como “porque no me da la gana” constituyen en la propuesta de Val.Es.Co. los llamados *subactos*, subunidades integrantes de un acto, reconocibles como aportes o soportes informativos relevantes, pero no aislables en el contexto dado.

En esta investigación, por razones de espacio vamos a limitar el ámbito estructural de acción de los marcadores al nivel monológico; esto es, al ámbito de la intervención, del acto o del subacto.

Por otro lado, de acuerdo con Briz y Grupo Val.Es.Co. (2003 y 2014) se distinguen dos tipos de subactos, los *sustantivos* (*directores o subordinados*) y los *adyacentes*. Veamos sus diferencias.

Subactos sustantivos (SS)

Los *subactos sustantivos* son segmentos del acto con contenido proposicional que, según su papel en la organización interna del acto, pueden ser *directores* (SSD) o *subordinados* (SSS). El SSD es portador de la fuerza ilocutiva del acto, mientras que el SSS se halla supeditado semántica e informativamente al SSD, como ocurre con la información causal de (4):

(1) A: ¿vienes al cine?

B: {no voy a ir} SSD {porque tengo prisa} SSS

Entre otras opciones, pueden estar truncados, como en (5):

(1) P: # {tiramos to(do) (e)l-}SSS {guardamos to(do) los papeles†}SSS//
{y ese lo hemos tenido que tirar}SSD# (Cabedo y Pons, 2013, conversación 29)

En otros casos, los SSS son *topicalizaciones* (SSS Top) al inicio de un acto o en posición final, debido al cambio de ubicación de un constituyente oracional (y/o proposicional) a una posición informativamente marcada (primera o última).

Subactos adyacentes (SA)

Los *subactos adyacentes* están constituidos por elementos extraproposicionales que aportan información no asumible en la forma lógica de un enunciado; este es precisamente el caso de muchos *marcadores del discurso*. De acuerdo con el tipo de información aportada Val.Es.Co. propone una tipología provisional de SA:

a) Subactos Adyacentes Textuales (SAT)

Organizan y distribuyen el flujo del habla. Hay marcadores discursivos que poseen esta función:

(1) A: # {no me doy cuenta de que has apretado el botón que has apretado} ##{**entonces**↑} {estoy hablando con toda la [naturalidad=]}

B: # [yaa] #

A:= del mundo↓} {te lo prometo↓} # (Hidalgo, 1996, p. 473, líneas 7-10)

a) Subactos adyacentes interpersonales (SAI)

Implican la interacción entre hablante y oyente. Es el caso de algunos marcadores discursivos de *control del contacto* como *¿sabes?*, *¿no?*, *¿eh?*, etc., cuando funcionan como recursos fáticos o apelativos:

(1) 5P3: {m'ha dao↑ ca- mil/} {**¿sabes?**} ##// # {y eso↓} / {ee- eso era↓} ## {y he subido a mi casa y mi hermana m'ha dicho pues t'acabo de llamar}/ {no sé qué↓ no sé cuántos↓} # (Cabedo y Pons 2013, conversación 29)

a) *Subactos adyacentes modalizadores (SAM)*

Introducen matizaciones modales (atenuación, intensificación) sobre el subacto sustantivo al que se unen. Son ejemplo de ello expresiones como *digo yo*, *no sé*, *yo qué sé*, etc.:

(1) E: (...) #yo qué sé/ no se trata de ser/ extremista o a rajatabla y de aquí ya†# (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002, p. 93, líneas 461-462)

Contexto de uso y estatuto estructural del subacto adyacente

Partimos de la necesaria consideración del contexto lingüístico y pragmático para la determinación precisa de la correspondencia marcador-SA, lo que incluye también la prosodia. Parece haber en este sentido cierta tendencia a hacer coincidir SA y marcador (Pons, 2016, pp. 556-558); en realidad, si se considera a priori todo marcador como SA (SAT, SAM, etc.) estaremos identificando confusamente unidades categoriales (marcadores) con unidades funcionales (subactos adyacentes). Más bien, el marcador puede ser SA o no: hay que precisar las condiciones de implicación de su realización prosódica antes de afirmar apriorísticamente la correspondencia Marcador = SA. Es más, un marcador dado, puede llegar a formar acto por sí mismo como en (9):

(1) A: ¿Quieres venir al cine?

B: *Bueno*. Lo que tú quieras.

o, incluso, intervención como en (10):

(1) A: ¿Quieres venir al cine?

B: *Bueno*

Realce/no realce prosódico, relevancia estructural y polifuncionalidad de los marcadores discursivos en el nivel monológico

La influencia de la realización prosódica sobre la función pragmática que pueda desarrollar un marcador constituye un aspecto problemático fundamental. Cabe plantearse, pues, si el estatuto estructural del marcador o su función pragmática están condicionados por su realce/no realce prosódico: como decíamos antes, la condición de SA de ese marcador no debe establecerse apriorísticamente. Por ejemplo, si el marcador forma grupo entonativo con otro (u otros) marcadores y es, por tanto, parte integrante de un grupo entonativo (subacto), no debe ser identificado como SA (Cabedo, 2014, p. 177). No funcionan igual, estructuralmente hablando, un marcador aislado y realzado

prosódicamente, y ese mismo marcador agrupado con otro/otros elementos discursivos sin realce prosódico propio. En definitiva, lo relevante no es la frecuencia de aparición de tal o cual marcador como grupo entonativo dependiente o independiente, sino los efectos que tenga su realización prosódica en su función pragmática y, en consecuencia, su implicación en la estructura discursiva (subacto adyacente o elemento integrante de otra unidad jerárquica superior)¹³.

Resulta prioritario, pues, precisar bien la definición de SA (SAT, SAI y también, en muchos casos, SAM): no contribuyen al significado conceptual de las intervenciones, ni a sus condiciones de verdad, pero sí a su procedimiento o a la realización de ciertas inferencias a partir de la relación entre lo dicho y el contexto; además, pueden integrarse en unidades prosódicas mayores. En este último sentido, en el marco de la interfaz prosodia-marcaador, tal como los diferentes trabajos relacionados con este asunto dejan entrever¹⁴, parecen darse dos situaciones fundamentales:

1. que el marcador esté integrado en una unidad prosódica mayor constitutiva de un contorno melódico completo con fuerza ilocutiva propia; en este caso el marcador se integra en el marco de un acto. Suele ocurrir así con los *estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores del discurso (pero, pues, porque...)*, que se vinculan y se condicionan a las posibilidades discursivas del segmento en que se incluyen¹⁵.
2. que el marcador presente un realce prosódico y sea independiente de

¹³ Una idea similar parece defenderse en Degand y otros (2014, p. 247) al considerar que aunque los adjuntos o los marcadores discursivos no están gobernados sintácticamente por una cláusula principal, sí están semántica o pragmáticamente vinculados al conjunto de dependencia de la cláusula: tienen un estatuto no autónomo en el discurso, aunque son sintácticamente independientes.

¹⁴ Entre otros trabajos que consideran la interfaz marcadores-prosodia podríamos señalar los de Briz e Hidalgo, 2008; Cepeda, 1999; Dorta y Domínguez, 2001; Dorta y Domínguez, 2004; DPDE, Hidalgo, 2010; Hidalgo, 2015; Hidalgo, 2016; Martín Butragueño, 2003; Martín Butragueño, 2006; Martínez y Domínguez, 2005; Martínez Hernández, 2015; Martínez Hernández, 2016; Pereira, 2011; Regan, 2016; Rodríguez, 2009; Romera y Elordieta, 2002; Tanghe, 2015; etc.

¹⁵ Habrá que discutir entonces si aquí son realmente SA; los problemas de reconocimiento de estos marcadores como SA pueden estar supeditados a factores externos propios del género estudiado como la velocidad de habla, su “desgaste” categorial (algunas unidades pueden llegar a convertirse en meras

una unidad prosódica mayor; este es muchas veces el caso de los denominados marcadores conversacionales¹⁶ (*bueno, vamos, hombre, ¿sabes?, venga...*), que contribuyen al progreso de la conversación (cambios de tópico, apertura de la conversación, etc.) con funciones muy diversas (propuesta, ofrecimiento, evaluación de acuerdo o desacuerdo, etc.). Frecuentemente tales marcadores están anclados, estructuralmente hablando, a una unidad discursiva superior (acto, intervención), pero poseen una clara tendencia a la aislabilidad. De hecho, algunos de estos marcadores conversacionales pueden funcionar como actos aislables e identificables en sí mismos (*bueno, claro...*) e incluso como intervenciones.

En lo que sigue aplicaremos la propuesta metodológica presentada en “Hacia una propuesta metodológica” para explicar cómo la prosodia puede ayudar a aclarar el rango estructural y la función pragmática de dos marcadores, *bueno* y *hombre*, muy frecuentes en la conversación y particularmente característicos por su versatilidad funcional y suprasegmental.

Análisis fonopragmático de bueno y hombre *Corpus de referencia y funciones pragmatolingüísticas de bueno y hombre*

Para el estudio pragmaprosódico de los marcadores discursivos *bueno* y *hombre* hemos utilizado la herramienta Praat. Nos hemos servido del corpus de conversaciones coloquiales de Briz y Grupo Val.Es.Co. (2002) y del Corpus Val.Es.Co. 2.0 (Cabedo y Pons, eds.) que recogen 19 y 46 conversaciones secretas, respectivamente, en diversas situaciones informales sobre la modalidad del español coloquial peninsular.

Nos hemos apoyado además en la información del *Diccionario de partículas discursivas del español* (Briz, et al., 2008) con objeto de confirmar y/o matizar resultados de estudios previos sobre la prosodia de los marcadores en el discurso (Martín Butragueño, 2003, 2006; Serrano, 2004; Martínez, Domínguez y Urdaneta, 2004; Martínez y Domínguez, 2006; Martínez Hernán-

muletillas o pausas oralizadas), etc.

¹⁶ Tomamos aquí el término de acuerdo con la propuesta de Martín Zorraquino y Portolés (1999).

dez, 2015; etc.).

Como sabemos, las partículas analizadas no tienen asociada a priori una curva melódica concreta y manifiestan alto grado de gramaticalización y gran variabilidad semántica, sin olvidar la riqueza de matices expresivos y la frecuencia de uso que ofrecen en el ámbito conversacional (Martín Zorraquino y Portolés, 1999)¹⁷.

En cuanto a la selección de valores pragmalingüísticos, dado que el objetivo principal de nuestra investigación es correlacionar los valores prosódicos con funciones pragmalingüísticas, hemos optado por los sentidos clásicos que trata la bibliografía especializada (especialmente Martín Zorraquino y Portolés, 1999, pp. 4162-4197 y *Diccionario de partículas discursivas del español* de Briz, *et al.*, 2008), seleccionando los valores con mayor frecuencia de uso. La siguiente tabla especifica los valores predominantes:

Bueno	Hombre
Continuidad	Atenuación. Desacuerdo
Ruptura	Intensificación. Desacuerdo
Acuerdo	Intensificación. Acuerdo
Desacuerdo	Refuerzo argumentativo.
Intensificación	Reformulación

Tabla 1. Valores pragmalingüísticos predominantes de *bueno* y *hombre*

A grandes rasgos, indicamos a continuación en qué consisten los valores indicados, acompañando la descripción de ejemplos ilustrativos tomados de nuestro corpus de análisis:

BUENO

Continuidad. Ordena la materia discursiva ejerciendo una función demarcativa reguladora de la conversación:

(11)

E: sí pero no siempre↓ no va a ser tan– es que no se trata de ser conserva-

¹⁷ Asimismo, el análisis acústico de estos marcadores hace más fácil su distinción tonal, ya que las consonantes que los conforman son segmentos sonoros y presentan frecuencia fundamental (F_0), esto es, tono, en todo su ámbito.

dora ni de nada↓ se trata simplemente → / oye↓ que cada uno viva su vida y punto/ yo soy muy demócrata↓ mira// yo te voy a decir/ cada uno que viva su vida↓ yo no tengo que arreglarle la vida a mi vecino↑ y punto↓ y ya está/ y bueno y mi vec- ya te digo/ que mi vecino lleve su vida↑ y yo llevaré la mía↓ y ya está↓ que sí↓ yo puedo posiblemente ser muy amiga de mi vecino↓ aunque él tenga unas costumbres y unos vicios y yo tenga los míos/ pero no quita ¿entiendes? [L.15.A.2: 491-499]

Ruptura. Puede señalar apertura de la conversación, cambio de tópico con ruptura secuencial...

(12)

G: bueno pues a lo que iba/ el chaval este/ o sea → / pues/ una día↑ un día↑ ¿no?/ decidió apuntarse a la autoescuela↑/ y se apuntó a la autoescuela/ o sea bueno creo que se salió en- en sexto/ no ha terminao ni- ni la Egebé ¿no? se fue con su padre a trabajar. [L.15.A.2: 1273-1278]

Acuerdo. Indica acuerdo, total o parcial, con algo dicho anteriormente o sobrentendido:

(13)

L: no tía no/ si lo que no quiero es comer/ yo creo que es → / peor

E: sí↓ bueno§

G: §cómete el yogur/ que ella lo que quiere son las tapas para los vasos [L.15.A.2: 1046-1049]

Desacuerdo. Al inicio de intervención reactiva introduce oposición o disconformidad con el interlocutor:

(14)

B: Pues **bueno** entonces eres un egoísta/ Andrés/ cariño/ es que ¡joder!/// (3") es que eres un egoísta tú y tú y tú↑ y tú y tú↑ te encierras y tú eres todo/ ¡coño! Pues si no compartes conmigo las cosas no sé qué quieres que te diga [ML.84.A.1: 209-212]

Intensificación. Asociado a una pronunciación enfática, indica sorpresa o extrañeza, y contribuye a la continuidad y progresión del discurso:

(15)

A: sí sí sí/// el díaa/ ee-// eel día ese que avisaron de que habían entrao aquí↑// estabaa/ estaba yo conn Jesús// estábamos hablando↑/ y entró él↑/ y dice/ BUENO↓ ¿TÚ QUÉ HACES AQUÍ/ eh? (RISAS) a ver si vienes menos ¿eh?/ que él es un cura/ y digo y a mí qué me importa↑ que sea cura/ yo me meto a monja↓ si quiere

Hombre

Atenuación del desacuerdo. Expresa objeción a lo dicho o dado a entender por otro interlocutor de forma atenuada, minorizada:

(16)

A: ¡claro! (RISAS)/// calla que- / que me río cada vez que veo a Jaime↑ me río
S: pero ¡hombre! / ten cuidao que es curilla/ [AP80A1-821]

Intensificación del desacuerdo. Se expresa un refuerzo e insistencia sobre lo indicado o dicho por otro interlocutor. Se trata de una forma de intensificación dialógica:

(17)

C: ¿y por qué no te has compraó un- un Pecé?
A: ¡coño! cállate ya↓ hombre/ porque es el único que conozco [H38A1-806]

Intensificación del acuerdo. Se expresa un refuerzo e insistencia sobre lo indicado o dicho por otro interlocutor. Se trata de una forma de intensificación dialógica:

(18)

C: y mi suegra no hacía más que decir/ pues→ siempre los ha tenido igual/ cuando los tenía/ tan grandes y tan cruzaos/ y yo le decía/ a tu padre/ ¡QUÉ VOY A TENERLOS SIEMPRE IGUAL! / mujer/ pues es verdad/ lo(s) has tenido muy grandes/ JULIÁN/ UNA COSA ES GRANDES Y OTRA ES SALIDOS§
P: § y saltones / hombre [G69A1-854]

Refuerzo argumentativo. Representa una forma de énfasis monológico que sirve para dar mayor relieve o fuerza al proceso argumentativo que se está llevando a cabo en el marco de una intervención:

(19)

C: y como voy con el metro → / si tengo la suerte → / HOY he tenido la suerte/ que hoy no tenía ningún fiscal/ ¡hombre!/ ((que no)) estaba/ ni el primer jefe ni el segundo/ hoy que he llegao pronto/ he cogido el metro → / si cojo el de las nueve menos trece minutos↑/// como le cuesta cinco minutos por bajo tierra↑/ a las nueve en punto estoy en la oficina/ pero si tengo la mala suerte/ °(que la tengo casi todos los días)°/ de perder ese

Reformulación (continuativo). Representa una forma de continuación o rectificación (corrección sintáctica o semántica) del hablante respecto de un enunciado (acto) en curso, o de un enunciado (acto) anterior:

(20)

V: no/ sí/ si ya está/// yaa/ prácticamente con el proyecto↑/ya- yaa/ tiene que haber salido de servicios jurídicos↑ un día de estos/// hombre/ si SALE/ en los términos que está redactao → /// no está mal [J82A1-254]

La distribución total de casos de *bueno* y *hombre* se detalla a continuación en la Tabla 2, de acuerdo con las funciones pragmlingüísticas establecidas:

<i>Bueno</i>		<i>Hombre</i>	
Valores	Casos	Valores	Casos
1	63	1	35
2	55	2	16
3	24	3	16
4	20	4	7
5	12	5	3
Total	174		77

Tabla 2. Distribución completa de ejemplos de *bueno* y *hombre*

Análisis fonopragmático

De las conversaciones analizadas, se han descartado las que presentaban ruido de fondo, lo que no permitía analizar con detalle los parámetros acústicos; no han sido considerados tampoco los casos de voz susurrada, ni los casos de solapamiento o habla simultánea, que impedían igualmente el análisis prosódico planteado. Por lo demás, para el análisis acústico se han tenido en cuenta las variables propuestas por Hidalgo (2010):

1) Posición del marcador de acuerdo con la unidad *acto* cuando no aparece aislado: *inicial*, *intermedia* o *final*. En caso de constituir *acto* o *intervención*, las variantes manejadas se corresponden con *acto* o *intervención completa*, respectivamente:

Posición
Inicial
Intermedia
Final
Acto completo
Intervención completa

2) Constitución o no de contorno melódico propio a través de la presencia de pausas y de movimientos marcados de F_0 . Si el marcador posee contorno melódico propio:

a) Análisis del entorno prosódico del marcador

i. Cálculo de la media (M) de valores de reajuste de F_0 al final del discurso previo y al inicio del discurso que sigue al marcador (reajustes superiores a 20 Hz en frecuencias altas y a 10 Hz en frecuencias bajas):

I- Reajuste positivo: en el inicio del marcador se produce una subida significativa de tono en relación con el final del discurso anterior, o bien esta subida se produce en el inicio del discurso que sigue al marcador.

II- Reajuste negativo: en el inicio del marcador se produce una bajada significativa del tono en relación con el final del discurso anterior, o bien esa bajada se da en el inicio del discurso que sigue al marcador.

Reajuste
Anterior +
Anterior -
Posterior -
Posterior +
A+ P+
A+ P-
A- P+
A- P-
Sin reajuste

ii. Presencia o ausencia de **pausas** al inicio y al final del marcador (pausas $\geq 0,3$ segundos).

Pausas
Anterior
Posterior
Ambas
Sin pausas

iii. *Tipo de perfil del marcador (contorno) y tonema*: ascendente, descendente, suspendido o circunflejo. Cálculo de la media (*M*) de F0 en los puntos de inicio y final de la primera sílaba y del final de la última:

Contorno	Tonema
Ascendente	Ascendente
Descendente	Descendente
Suspendido	Suspendido
Circunflejo	Circunflejo
Integrado	Sin tonema

Una vez obtenidos los datos a partir del análisis, estos han sido introducidos en una Tabla Excel para su evaluación; dicha tabla incluye además los datos identificativos de la conversación de origen, la línea en que aparece cada ejemplo y la función que desempeña en cada caso el marcador estudiado (de acuerdo con las funciones descritas en 5.4.1.). El resultado es la plantilla que sigue, que se ha ido completando con los distintos resultados derivados del análisis:

Conversación	Marcador	Línea	Ejemplo	Unidad	Función	Posición	Contorno	Pausas	Reajuste	Duración	Tonema
--------------	----------	-------	---------	--------	---------	----------	----------	--------	----------	----------	--------

A partir de la Tabla Excel resultante se ha generado una *tabla dinámica* con el fin de cruzar las diferentes variables e interpretar los datos de forma pertinente en relación con la interfaz estudiada (marcadores-prosodia).

Análisis y discusión de resultados

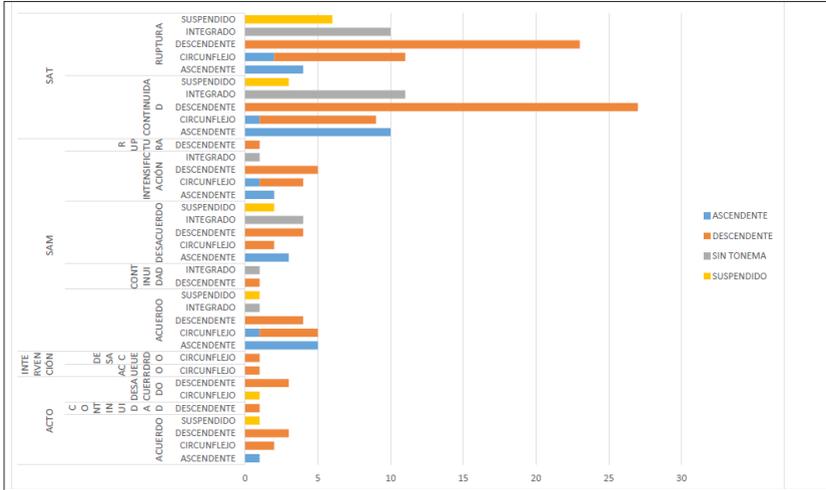
A continuación, se detallan los comportamientos tonales de los marcadores según su análisis acústico; del mismo modo, observamos la posibilidad de asignar esquemas entonativos concretos a cada una de las variantes pragmáticas asociadas a las variables de *unidad* y *función*. Para desarrollar el proceso de análisis se han cruzado sucesivamente las variables para cada uno de los marcadores analizados:

- Unidad/función/contorno/tonema
- Unidad/función/pausa
- Unidad/función/reajuste
- Unidad/función/posición

Análisis de bueno

Cruce de variables unidad / función / contorno / tonema

Gráfico 1



1. Predominio claro de *bueno* como SAT (114 casos de 174), seguido de SAM (46 casos de 174). Son poco frecuentes los casos de Acto (12 de 174) e Intervención (2 de 174).
2. En su función predominante como SAT, se detalla a continuación su distribución por lo que respecta a las variables contorno y tonema en sus funciones predominantes: como SAT continuativo (63 casos de 174) y SAT de ruptura (55 casos de 174):

Continuativo			Ruptura		
Contorno	Tonema		Contorno	Tonema	
Descendente	Descendente	29	Descendente	Descendente	24
Suspendido	Suspendido	3	Suspendido	Suspendido	6
Integrado	Sin tonema	12	Integrado	Sin tonema	10
Circunflejo	Descendente	8	Circunflejo	Descendente	8
Ascendente	Ascendente	10	Ascendente	Ascendente	4

Para el valor de SAT continuativo existe una tendencia equilibrada a rasgos prosódicos **marcados/ no marcados** de contornos y tonemas: ascendente-ascendente (10 casos) e integrado-sin tonema (12 casos) frente a la combinación descendente-descendente (29 casos). Lo mismo ocurre para el SAT de ruptura, con presencia equilibrada en cuanto a la combinación integrada-sin

tonema (10 casos) y circunfleja-descendente (8 casos) frente a la combinación descendente-descendente (24 casos). En ninguna de estas dos funciones se presenta como tendencia su integración en un contorno melódico principal.

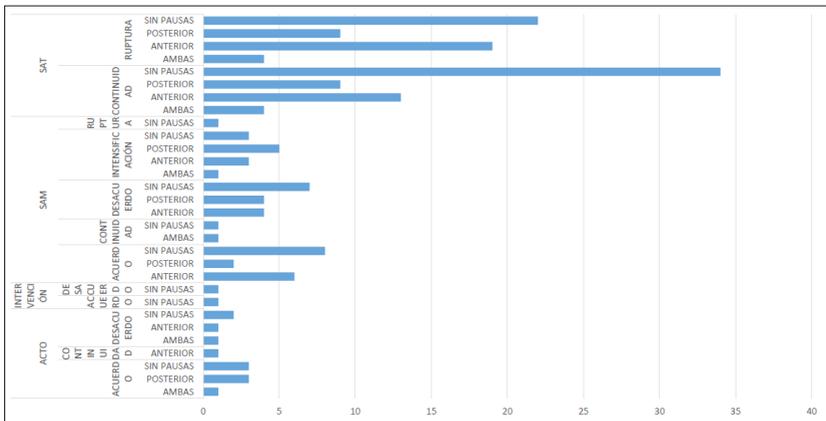
1. En su función predominante como SAM, la distribución por lo que respecta a las variables contorno y tonema en su función de acuerdo (24 casos de 174) es la siguiente:

Acuerdo			
Contorno		Tonema	
Descendente		Descendente	7
Suspendido		Suspendido	2
Integrado		Sin tonema	1
Circunflejo		Descendente	7
Ascendente		Ascendente	6

Se observa así una tendencia hacia rasgos prosódicos **marcados** de contornos y tonemas, en la combinación ascendente-ascendente (6 casos) y circunfleja-descendente (7 casos), frente a los 7 casos de combinación no marcada descendente-descendente.

Cruce de variables unidad / función / pausa

Gráfico 2



Existe equilibrio entre los casos de *bueno* con presencia y ausencia de pausa. Al menos en los ejemplos analizados la pausa parece condicionar el

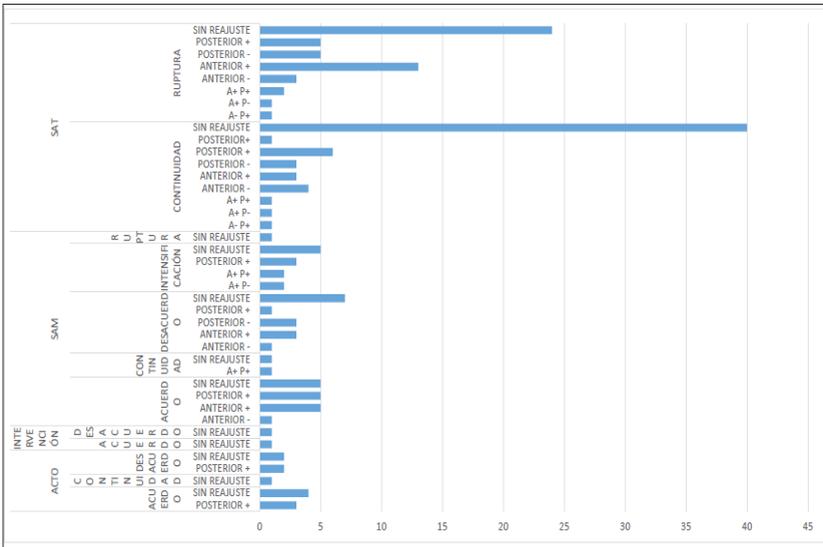
tipo de unidad o función de *bueno*: predomina su presencia en el SAT de ruptura (32 con pausa frente a 22 sin pausa) y su ausencia en el SAT continuativo (34 sin pausa frente a 26 con pausa). En el caso de SAM de acuerdo, aunque hay menos ejemplos, hay equilibrio entre ambas alternativas: 8 sin pausa frente a 8 con pausa. Puede verse el resultado analíticamente en la tabla que sigue:

Continuativo. SAT		Ruptura. SAT		Acuerdo. SAM	
Anterior	13	Anterior	19	Anterior	6
Posterior	9	Posterior	9	Posterior	2
Ambas	4	Ambas	4	Ambas	0
Sin pausas	34	Sin pausas	22	Sin pausas	8

Cruce de variables unidad / función / reajuste

Con relación al cruce de variables **unidad/función/reajuste**, el Gráfico 3 ofrece datos relevantes:

Gráfico 3



Hay equilibrio entre todos los casos funcionales de *bueno*, aunque parece que la variable **reajuste** condiciona el tipo de unidad y función asociados a *bueno*: predomina su presencia en el caso de SAT de ruptura (31 con reajuste

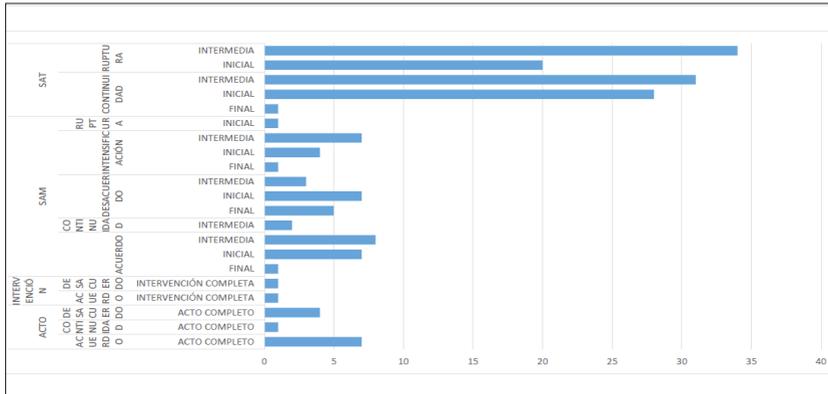
frente a 24 sin reajuste) y su ausencia en el caso del SAT continuativo (40 sin reajuste frente a 20 con reajuste). Para el caso de SAM de acuerdo, el resultado es más esclarecedor: 24 casos sin reajuste frente a 11 con reajuste. La tabla siguiente resume analíticamente estos datos:

Continuativo. SAT		Ruptura. SAT		Acuerdo. SAM	
Anterior +	3	Anterior +	13	Anterior +	5
Anterior -	4	Anterior -	3	Anterior -	1
Posterior -	3	Posterior -	5	Posterior -	0
Posterior +	7	Posterior +	5	Posterior +	5
A+ P+	1	A+ P+	2	A+ P+	0
A+ P-	1	A+ P-	1	A+ P-	0
A- P+	1	A- P+	1	A- P+	0
A- P-	0	A- P-	0	A- P-	0
Sin reajuste	40	Sin reajuste	24	Sin reajuste	24

Cruce de variables unidad / función / posición

Con relación al cruce de variables **unidad/función/posición**, el Gráfico 4 ofrece algunos datos de interés:

Gráfico 4



Existe equilibrio para todos los casos funcionales de *bueno* analizados como posición inicial e intermedia de acto. Así, en los ejemplos analizados, la posición parece ser un factor que condiciona significativamente el tipo de unidad o función de *bueno*: como SAT continuativo su posición habitual es la

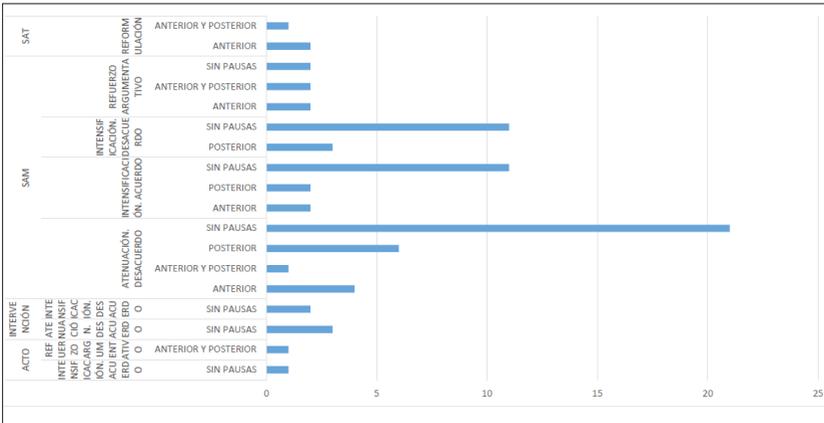
- casos de Acto, Intervención o SAT.
2. Los datos prosódicos obtenidos para este marcador como intervención o acto son bastante afines a su comportamiento como SAM. Este hecho nos aboca a la necesidad de ampliar nuestro estudio de corpus en futuras investigaciones; no obstante, el rasgo de duración presenta para estas unidades rasgos diferenciales que pueden ayudar a explicar el diferente rango estructural de *hombre* (su duración media es sensiblemente superior cuando funciona como intervención o acto): INTERVENCIÓN: media 0'49 (5); ACTO: media 0'36 (2); SAM: media 0'28 (68); SAT: media 0'26 (3).
 3. Del volumen de datos obtenidos se desprende la conveniencia de estudiar en detalle las características prosódico-funcionales de *hombre* como SAM.
 4. La función predominante de este marcador es la de *atenuación del desacuerdo* (35 casos de 77), y le siguen la función de *intensificación del acuerdo* (15 casos de 77) y la de *intensificación del desacuerdo* (13 casos de 77).
 5. Como rasgo general, en las funciones de SAM o SAT hay tendencia a rasgos prosódicos **marcados** en contornos y tonemas (suspendido, circunflejo y ascendente), frente a una menor frecuencia de la combinación descendente-descendente (no marcada).
 6. Para la función de *intensificación del desacuerdo*, en nuestro corpus solo aparece la combinación ascendente-ascendente, claramente enfática, frente a la mayor variedad de combinaciones de contorno-tonema para las funciones *atenuación del desacuerdo* e *intensificación del acuerdo*.
 7. Hay mayor tendencia a la integración en un contorno melódico principal con la función de *intensificación del acuerdo* que con las otras dos (4 casos, y ninguno en las dos funciones restantes).

Pueden observarse detalladamente todos estos datos en la siguiente tabla:

Atenuación. Desacuerdo. SAM		Intensificación. Acuerdo. SAM		Intensificación. Desacuerdo. SAM	
CONTORNO	TONEMA	CONTORNO	TONEMA	CONTORNO	TONEMA
Descendente	Descendente (8)	Descendente	Descendente (3)	Ascendente	Ascendente (5)
Suspendido	Suspendido (7)	Suspendido	Suspendido (4)		
Circunflejo	Ascendente (2)	Circunflejo	Descendente (2)		
Circunflejo	Descendente (4)	Ascendente	Ascendente (2)		
Ascendente	Ascendente (6)	Integrado	Sin tonema (4)		

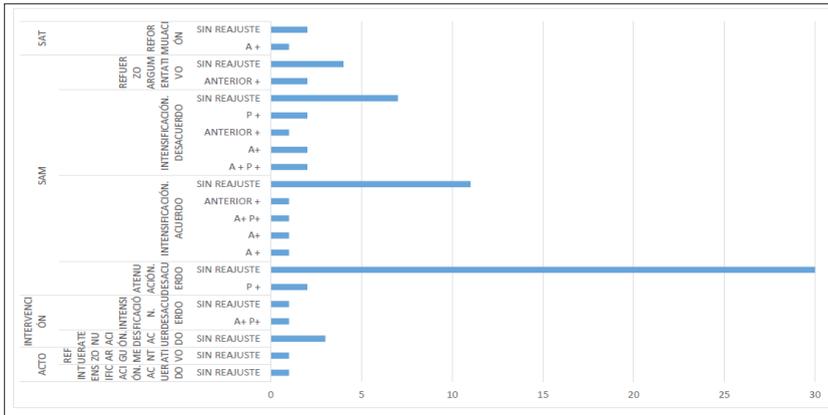
Cruce de variables unidad / función / pausa

Gráfico 6



Se observa un claro predominio para todos los casos funcionales de *hombre* de la variante “sin pausas”. La pausa no es, pues, un factor condicionante del tipo de unidad o función de *hombre*.

Cruce de variables unidad / función / reajuste
Gráfico 7

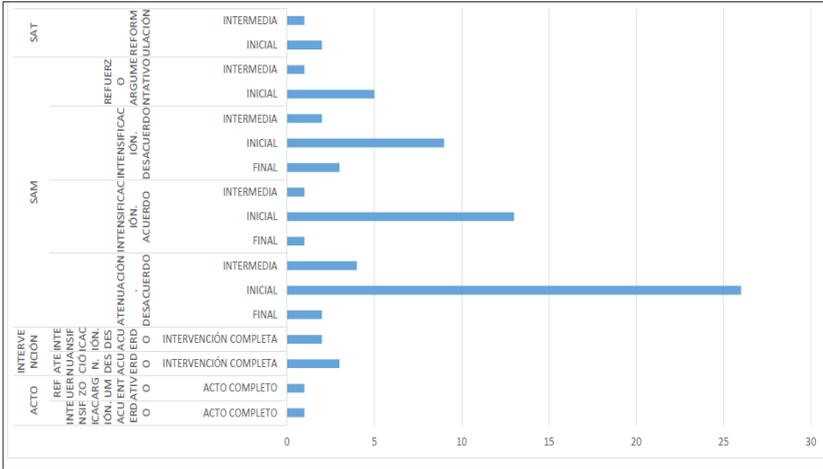


La revisión de los datos sobre reajuste del Gráfico 7 nos permite concluir que la función de *atenuación del desacuerdo* presenta un claro predominio de la variante “sin reajuste” (30 casos de 35); también para las funciones de *intensificación del acuerdo* e *intensificación del desacuerdo* predomina la variante sin reajuste: INTENSIFICACIÓN DEL ACUERDO (11 casos); INTENSIFICACIÓN DEL DESACUERDO (7 casos).

Aumenta la proporción de reajuste con las funciones de *intensificación* frente a las de *atenuación*, lo que podría explicar la diferencia funcional de este marcador como intensificador o como atenuante.

Cruce de variables unidad / función / posición

Gráfico 8



En los casos de *atenuación del desacuerdo* la posición inicial (26 casos de 35) es predominante; las funciones de *intensificación del acuerdo o del desacuerdo* (27 casos en posición inicial) mantienen la tendencia posicional general de *hombre* como SAM (con un total de 53 casos de 77). Los pocos casos de *hombre* como SAT ofrecen una posición intermedia.

Conclusiones

Del volumen de datos obtenidos se desprende la relevancia de la interfaz **estructura/función/prosodia** en los casos de *bueno* como SAT continuativo y de ruptura, y de *hombre* como SAM de atenuación del desacuerdo, teniendo en cuenta que, al menos en el corpus analizado, tales características se corresponden con sus estatutos estructurales preferenciales y sus funciones más características.

Podemos aportar así a modo de conclusión de este estudio algunas ideas relevantes, aunque no definitivas todavía, dado lo limitado de los datos, referidas al ámbito estructural y funcional de estos marcadores, según su realización prosódica:

- En general, cuando un marcador funciona como SAT, presenta menor independencia fónica que como SAM.
- Resulta relevante tomar en consideración el tipo de contorno melódico como factor clave de la independencia fónica de un marcador,

antes que la pausa o el reajuste, que no siempre son factores clave para tal delimitación.

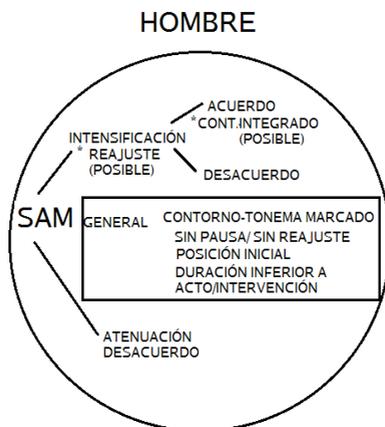
- Aunque el contorno sea el factor determinante para reconocer su independencia fónica respecto de una curva melódica principal, deberían ser también considerados otros factores de tipo perceptivo (como la presencia de pausas de duración mínima), si bien por cuestiones de espacio no los hemos considerado en este trabajo.

Como conclusiones específicas relativas a cada uno de los marcadores estudiados podemos apuntar que

- El análisis de los datos permite trazar el uso prototípico de *bueno* como SAT desempeñando la función de ruptura y continuidad. Los contornos y tonemas asociados a este marcador suelen ser no marcados. Con pausa y reajuste para el caso de ruptura, y sin pausa ni reajuste para el de continuidad. Existe equilibrio entre la posición inicial y la intermedia, pues probablemente hacen referencia, respectivamente, a cambios de tópicos o a sentidos continuativos en un ámbito de uso monológico:



- En cuanto al el uso prototípico de *hombre* como marcador, se trata generalmente de un SAM que aparece en posición inicial de acto desempeñando la función de *atenuación del desacuerdo*. Los contornos y tonemas asociados a este marcador y a esta función, suelen ser *marcados*, esto es, no descendentes. Con respecto a las variables pausa y reajuste predominan con claridad las variantes sin pausas y sin reajuste, aunque la función de intensificación ofrece frecuentemente la presencia de reajuste:



En definitiva, el estudio de la prosodia de los marcadores apunta tendencias funcionales en cuanto a su papel y relevancia jerárquica: existe una relación entre la realización prosódica del marcador y la frecuencia con que dicho marcador ocupa una determinada jerarquía en la estructura discursiva (intervención/acto/subacto) o desempeña una determinada función pragmática, diferente según el tipo de marcador considerado. Profundizar en esta línea de investigación permitiría apuntalar la descripción de las características prototípicas de cada marcador, lo que resulta fundamental para el conocimiento riguroso de esta categoría de elementos.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, L., Alcoba, S., Carbó, C., Machuca, M. (2002). Los marcadores discursivos en la lengua oral informativa. En Casado, M., González, R., Romero, V. (coords.), *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional*, Vol. 1 (pp. 1183-1196). Madrid: Arco Libros.
- Barrenechea, A. M. (1969). Operadores argumentativos de actitud oracional: los adverbios en -mente y otros signos. En A. M. Barrenechea y otros (1979), *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos* (pp. 39-59). Buenos Aires: Hachette.
- Beckman, M. G. y Ayers, G. (1994). Guidelines for ToBI labelling. Manuscrito inédito, Ohio State University.

- Briz, A. (1993). Los conectores pragmáticos en español coloquial (II): su papel metadiscursivo. *Español Actual*, 59, 39-56.
- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz, A. (2001). El uso de O SEA en la conversación. En J. De Kock (ed.). *Lingüística con corpus. Catorce aplicaciones sobre el español* (pp. 287-318). Salamanca: Ediciones Universidad.
- Briz, A. (2002). Otra vez sobre O SEA. En Saralegui, C. y Casado, M. (eds.). *Estudios en Homenaje al Profesor Fernando González Ollé* (pp. 169-180). Pamplona: Eunsa.
- Briz, A. (2006). Diccionario de Partículas Discursivas en español (DPDE). Resultados de una investigación. En AAVV, *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*. Vol. I (pp. 675-687). Madrid: CSIC. Univ. de Valladolid. UNED.
- Briz, A. e Hidalgo, A. (1998). Conectores y estructura de la conversación. En M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.). *Marcadores del discurso. Teoría y Análisis* (pp. 119-140). Madrid: Arco-Libros.
- Briz, A. e Hidalgo, A. (2008). Marcadores discursivos y prosodia: observaciones sobre su papel modalizador atenuante. En Albelda, M., Briz, A., Contreras, J. e Hidalgo, A. (eds.). *Estudios de cortesía sobre el español: de lo oral a lo escrito*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Briz, A. y Estellés, M. (2010). On the relationship between Attenuation, Discourse Particles and Position. En G. Kaltenböck, W. Mihatsch y S. Schneider (eds.). *Studies in Pragmatics 9. New Approaches to Hedging* (pp. 289-304). UK: Emerald Group Publishing.
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. (2002) (eds.). *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco Libros.
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. (2003). Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial. *Oralia*, 6, 7-61.
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. (2014). Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación (coloquial). *Estudios de Lingüística del Español*, 35, 11-71.
- Briz, A. Pons, S. y J. Portolés (coords.) (2008). *Diccionario de partículas discursivas del español*. Recuperado de www.dpde.es.

- Cabedo, A. (2013). Sobre prosodia, marcadores del discurso y unidades del discurso en español: evidencias de un corpus oral espontáneo. *Onomázein*, 28, 201-213.
- Cabedo, A. (2014). On the delimitation of discursive units in colloquial Spanish. Val.Es.Co application model. En Pons, S. (ed.). *Discourse Segmentation in Romance Languages*. Amsterdam: John Benjamins.
- Cabedo, A. y Pons, S. (2013) (eds.). *Corpus Val.Es.Co. 2.0*. Recuperado de <http://www.valesco.es>.
- Caffi, C. y Janney, R. (1994). Towards a pragmatics of emotive communication, *Journal of Pragmatics*, 22, 325-373.
- Caldiz, A. (2012). Prosodia, polifonía y marcadores del discurso. Un análisis de discurso académico oral. En *Actas II Coloquio Internacional Marcadores del discurso en lenguas románicas: un enfoque contrastivo* (pp. 13-23). Buenos Aires: Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Cepeda, G. (1999). La variación pragmático-discursiva, entonacional y sociolingüística de los conectores conjuntivos de Valdivia, Chile. En M. J. Serrano (ed.). *Estudios de variación sintáctica* (pp. 103-120). Vervuert-Iberoamericana.
- Cepeda, G. y Poblete, M. T. (1997). Los marcadores discursivos en el habla de Valdivia (Chile). Nivel léxico y suprasegmental. *Lingüística Española Actual*, 19/2, 199-214.
- Chafe, W. (1993). Prosodic and Functional Units of Language. En J.A. Edwards y M.D. Lampert (eds.). *Transcription and coding in discourse research* (pp. 33-44). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Cortés Rodríguez, L. (1991). *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Ágora.
- Degand, L., Simon, A. C., Tanguy, N. y Van Damme, T. (2014). Initiating a discourse unit in spoken French: Prosodic and syntactic features of the left periphery. En Pons, S. (ed.) *Discourse Segmentation in Romance Languages* (pp. 243-273). Amsterdam. John Benjamins.
- Dehé, N. (2009). Clausal parentheticals, intonational phrasing, and prosodic theory, *Journal of Linguistics*, 45(3), 569-615.
- Domínguez, C., Martínez, H., Urdaneta, L. (2004). Estudio fonético-sintáctico de algunos marcadores discursivos: propuesta de formalización para

- desambiguarlos automática o informáticamente. *Lengua y Habla*, 8, 59-79. Publicación electrónica.
- Dorta, J. y Domínguez, N. (2001). Polifuncionalidad discursiva y comportamiento prosódico prototípico del marcador *pues*. *Español Actual*, 75, 45-54.
- Dorta, J. y Domínguez, N. (2004). La prosodia y las funciones de los marcadores del discurso. En M. Villayandre (ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General* (pp. 757-771). Madrid: Arco Libros.
- Elordieta, G. y Romera, M. (2002). Prosody and meaning in interaction: The case of the Spanish functional unit *entonces*. En B. Bel y I. Marlien (eds.), *Speech Prosody 2002. Proceedings of the 1st International Conference on Speech Prosody, Aix-en-Provence* (pp. 263-266). Recuperado de <http://www.isca-speech.org/archive/sp2002/>.
- Elordieta, G. y Romera, M. (2004). Estudio experimental de las unidades prosódicas del discurso y sus funciones. Recuperado de <http://www.ucm.es/info/circulo/no18/elorrome.htm>.
- Fuentes, C. (1998). Diccionario de conectores y operadores del español. Madrid: Arco Libros.
- Geluykens, R. (1992). From discourse process to gramatical construction. On Left Dislocation in English. Amsterdam: John Benjamins.
- Gili Gaya, S. (1985). *Curso superior de sintaxis española*. 15.^a edición. Barcelona: Vox.
- Heeman, P. y otros (1999). Identifying discourse markers in spoken dialog. Ponencia presentada en el AAAI, *Spring Symposium on Applying Learning and Discourse Processing*. Stanford.
- Hidalgo, A. (1997). Notas para el estudio de la entonación como factor integrador y delimitador de enunciados en el habla espontánea. En *Actas del I Congreso de Lingüística General (panorama de la investigación lingüística en el Estado Español)* (pp. 14-27). Valencia: Universidad de Valencia.
- Hidalgo, A. (2003). Microestructura discursiva y segmentación informativa en la conversación coloquial. *ELUA*, 17, 367-386.
- Hidalgo, A. (2006). *Aspectos de la entonación española: viejos y nuevos enfoques*. Madrid: Arco Libros.
- Hidalgo, A. (2010). Los marcadores del discurso y su significante: en torno a la interfaz marcadores-prosodia en español. En O. Loureda y E. Acín

- (eds.), *Los estudios sobre marcadores discursivos en español, hoy* (pp. 61-92). Madrid: Arco/Libros.
- Hidalgo, A. (2015). Prosodia y partículas discursivas: sobre las funciones de atenuación, intensificación como valores (des)cortesés en los marcadores conversacionales. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 62,76-104.
- Hidalgo, A. (2016). Prosodia y (des)cortesía en los marcadores metadiscursivos de control de contacto: aspectos sociopragmáticos en el uso de *bueno, hombre, ¿eh?* y *¿sabes?*. En A. M. Bañón Hernández y otros (coords.), *Oralidad y análisis del discurso: homenaje a Luis Cortés Rodríguez* (pp. 309-336). Almería: Universidad de Almería.
- Hidalgo, A. y Padilla, X. (2006). Bases para el análisis de las unidades menores del discurso oral: los subactos. *Oralia*, 9, 109-143.
- Hidalgo, A. y Pons, S. (2001). Sobre las propiedades fónicas de los marcadores discursivos y su grado de especialización funcional. Comunicación presentada en el *XXXI Simposio de la SEL*, Almería, diciembre de 2001.
- Iglesias Recuero, S. (2001). Los estudios de la cortesía en el mundo hispánico. Estado de la cuestión. *Oralia*, 4, 245-298.
- Landone, E. (2009). *Los marcadores discursivos y cortesía verbal en español*. Bern: Peter Lang.
- Landone, E. (2012). El alcance interpersonal de los marcadores del discurso en la dinámica conversacional: el ejemplo de la cortesía verbal. *Verba*, 39, 301-313.
- López Serena, A. (2007). *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Martín Butragueño, P. (2003). Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México. En Z. Herrera y P. Martín Butragueño (eds.), *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas* (pp. 375-402). México: El Colegio de México.
- Martín Butragueño, P. (2006). Prosodia del marcador *bueno*. *Anuario de Letras: Lingüística y filología*, 44, 17-76.
- Martín Zorraquino, M. A. (1998). Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical. En M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.),

- Los marcadores del discurso, teoría y análisis* (pp. 19-53). Madrid: Arco/Libros.
- Martín Zorraquino, M. A. (2001). Marcadores del discurso y estrategias de cortesía verbal en español. En M. I. Montoya (ed.), *La lengua española y su enseñanza* (pp. 55-74). Granada: Universidad.
- Martín Zorraquino, M. A. y Montolío Durán, E. (eds.) (1998). *Los marcadores del discurso, teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros.
- Martín Zorraquino, M. A. y Portolés, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3 (pp. 4051-4213). Madrid: Espasa Calpe.
- Martínez Hernández, D. (2015). La importancia del factor prosódico en el estudio de los marcadores del discurso: algunos problemas de su análisis acústico-melódico. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 62, 105-124.
- Martínez Hernández, D. (2016). Análisis pragmaprosódico del marcador discursivo *bueno*. *Verba*, 43, 77-106.
- Martínez, H. y Domínguez, C. L. (2006). Análisis prosódico de algunos marcadores discursivos en el habla de Mérida, Venezuela. *Lingüística Española Actual*, 28(1), 247-264.
- Montañez, M. P. (2007). Marcadores del discurso y posición final: la forma ¿eh? en la conversación coloquial española. *ELUA*, 21, 261-280.
- Pereira, D. (2011). Análisis acústico de los marcadores discursivos *a ver*, *bueno*, *claro*, *vale*, ¿cómo? y *ya*. *Onomázein*, 24, 85-100.
- Pons, S. (1998a). Conexión y conectores, estudio de su relación en el registro informal de la lengua. Valencia: Cuadernos de Filología.
- Pons, S. (1998b). *Oye* y *Mira* o los límites de la conexión. En M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), *Marcadores del discurso. Teoría y Análisis* (pp. 213-228). Madrid: Arco-Libros.
- Pons, S. (2001). Connective/Discourse Markers: An Overview. En S. Pons y H. Ferrer (eds.), *La pragmática de los conectores y las partículas modales. Estudios Lingüísticos*, 6, 219-243.
- Pons, S. (2006). A functional approach to the study of discourse markers. En K. Fischer (ed.), *Approaches to Discourse Particles* (pp. 76-99). Elsevier Ltd.
- Pons, S. (2014) (ed.). *Discourse Segmentation in Romance Languages*. Amsterdam: John Benjamins.

- Pons, S. (2016). Cómo dividir una conversación en actos y subactos. En A. M. Bañón y otros (eds.), *Oralidad y Análisis del Discurso* (pp. 545-566). Almería: Universidad de Almería.
- Portolés, J. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Portolés, J. y Vázquez Orta, I. (1998). The use of *hombre* as a discourse marker of politeness in Spanish and its relationship to equivalent expressions in English. En *Actas de XXII AEDEAN Conference Proceedings* (pp. 215-220). Lérida: Universidad de Lérida.
- Portolés, J. y Vázquez, I. (2000). Mitigating or compensatory strategies in the expression of politeness in Spanish and English? *Hombre/mujer* as politeness discourse markers revisited. En M. P. Navarro Errasti et al. (eds.), *Transcultural Communication: Pragmalinguistic Aspects* (pp. 219-226). Zaragoza: Anubar.
- Prieto, P. (2003). *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- Quilis, A., Cantarero, M. y Esgueva, M. (1993). El grupo fónico y el grupo de entonación en español hablado. *Revista de filología española*, 73, 55-64.
- Regan, B. (2016). The prosody-pragmatics interface in the pragmaticalization of ¡hombre! as a discourse marker. En A. Cuza y otros (eds.), *Inquiries in Hispanic Linguistics, from theory of empirical evidence* (pp. 211-239). Amsterdam: John Benjamins.
- Rodríguez, F. J. (2009). Estudio sobre las funciones pragmadiscursivas de ¿no? y ¿eh? en el español hablado. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 47(1), 83-101.
- Romera, M. y Elordieta, G. (2002). Características prosódicas de la unidad funcional del discurso 'entonces'. Implicaciones teóricas. *Oralia*, 5, 247-264.
- Santos Río, L. (2003). *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de ediciones.
- Serrano, M.J. (2004). La entonación como unidad significativa en el uso de los marcadores discursivos. En M. Villayandre (ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General* (pp. 2609-2620). Madrid: Arco Libros.
- Tanghe, S. (2015). Prosodia y polifuncionalidad de los marcadores *anda*, *vamos*, *vaya* y *venga*. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 62, 125-147.
- Ynduráin, F. (1964). Sobre el lenguaje coloquial. *Español Actual*, 3, 2-3.

Zamora, P. (2002). Dislocazioni a destra e a sinistra nell'italiano e nello spagnolo colloquiale parlato: frequenza d'uso, funzione e parametri linguistici. *Studi italiani di Lingüística Teorica e Applicata*, 3.